



14 Octubre 2021

Ocho años de operaciones internacionales en el Sahel: Repensar la estrategia

Beatriz de León Cobo / Irene Pujol Chica

El pasado 10 de septiembre tuvo lugar la Jornada sobre la Política Exterior en el Sahel organizada por el Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria. A lo largo de la jornada se organizaron varios foros de debate y coloquios centrados en la estabilidad del Sahel y el papel de la Comunidad Internacional, particularmente de la Unión Europea y de España a la hora de contribuir en la estabilidad y seguridad de las dos orillas del Mediterráneo.

En la mesa redonda de clausura, con el título “Ocho años de operaciones internacionales en el Sahel: repensar la estrategia”, D. Ángel Losada, diplomático español y ex-Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel hasta 2021; D. Emmanuel Dupuy, director del *think tank* francés *Institut de Prospective et Sécurité en Europe*; D. Alfonso García-Vaquero Pradal, general de Brigada del Ejército de Tierra español, excomandante en la misión EUTM Mali y D. Boubacar Ba, investigador en el *Centre d'Analyse sur la Gouvernance et la Sécurité au Sahel*, moderados por Dña. Beatriz de León Cobo, investigadora y coordinadora del Grupo de Expertos Foro de Diálogo Sahel-Europa, analizaron el

impacto de las operaciones internacionales sobre el terreno y su evolución para adaptarse mejor al escenario estratégico actual.

La caída de Afganistán a manos de los talibanes el pasado mes de agosto tras 20 años de intervención ha supuesto un duro golpe para la comunidad internacional y plantea la necesidad de reevaluar la estrategia, modus operandi e impacto del resto de otras operaciones internacionales sobre el terreno. En este sentido, las operaciones internacionales en el Sahel están siendo particularmente objeto de interés y comparación, al considerarse la región cuna de otro conflicto enquistado y el equivalente para Francia de lo que Afganistán ha sido para Estados Unidos. Y no es para menos pues, pese a importantes diferencias contextuales, tras casi diez años de operaciones antiterroristas, misiones de estabilización y entrenamiento y esfuerzos considerables de ayuda al desarrollo, la inestabilidad e inseguridad sigue siendo el principal desafío del Sahel. Los siguientes párrafos pretenden pues hacer repaso del contexto de crisis en la región, las estrategias desarrolladas por los países europeos hasta el momento y las lecciones aprendidas de cara al futuro.

El Sahel, un “polígono de crisis”

Para repensar la estrategia en el Sahel, es necesario entender la crisis a la que se enfrenta, es decir, las diversas y entrelazadas crisis que sufre, ya que, como mencionó el embajador Ángel Losada, "el Sahel es un polígono de crisis" donde "encontramos todas las crisis que podamos imaginar".

Por un lado, crisis económica y de desarrollo; pese a que el territorio que ejerce de transición entre el desierto del Sahara y la sabana sudanesa es potencialmente una de las regiones geográficas más ricas –cuna de abundantes recursos naturales, humanos y culturales¹– sus países se encuentran entre los más pobres del planeta. Prueba de ello es que la mayoría de los países de la región tienen un PIB per cápita inferior a \$900 y tan solo este verano, alrededor de 8.7 millones de personas se encontraban en riesgo de crisis alimentaria o hambruna². Por otro, crisis de seguridad, especialmente desde la caída de Libia y la cuarta rebelión Tuareg en el norte de Malí en 2012 que favorecieron la entrada de armas y la proliferación de grupos armados – incluyendo grupos yihadistas ligados a Al-Qaeda y el Estado Islámico que se han ido expandiendo y enquistando progresivamente por la región de norte a sur y de este a oeste. Tal y como señaló Emmanuel Dupuy, actualmente dichos grupos no solo se encuentran en la zona de las tres fronteras si no que empiezan a estar presentes en el sur de Burkina Faso y el norte de Costa de Marfil y su sombra cae cada vez más fuerte sobre Togo, Benín y Senegal. Además, ya no solo atacan a las fuerzas de seguridad nacionales e internacionales si no que compiten entre sí y contra otros grupos armados seculares por el control del territorio, imponiendo cada vez más su voluntad sobre la población civil a base de amenazas, asedios y masacres³.

¹ UN. The Sahel: Land of opportunities. Africa Renewal, n.d.

² The World Bank. *GDP per capita (current US\$) – Mali, Mauritania, Burkina Faso, Niger, Chad, Algeria, World*. Data.worldbank.org, 2021 ; CILSS. *Cadre Harmonisé d'identification des zones à risque et des populations en insécurité alimentaire et nutritionnelle*. www.ipcinfo.org, April 2021.

³ NSAIBIA, H.; DUHAMEL, J. Sahel 2021: Communal wars, broken ceasefires, and shifting frontlines. ACLED. 2021.

A ello hay que añadir una o varias crisis inter- e intracomunitarias en el centro de Mali desde 2016⁴ y más recientemente en Burkina Faso⁵ y la región de Tillabéri y Tahoua en Níger⁶ que enfrentan principalmente a pastores seminómadas de etnia peul con comunidades de agricultores bambara, dogon o mossi⁷. Por otro lado, también hay enfrentamientos entre las comunidades peul y tuareg, particularmente de la tribu Daoussahak. Los ciclos de violencia y venganza en estas comunidades han provocado la muerte de miles de civiles en los últimos años con ejemplos como la matanza producida por Dan Na Ambassagou (milicia autodefensa dogon) en Ogossagou (Mopti) de 160 peuls o la de Sobane Da (Mopti) en la que milicias peul atacaron al poblado dogon asesinando a 95 dogones. Ambas tuvieron lugar en 2019. Aunque los conflictos entre ganaderos y agricultores alrededor de los recursos son “ancestrales”, éstos han sido parcialmente acentuados por una crisis climática y una explosión demográfica que han aumentado la competición por el espacio, así como por la instrumentalización de frustraciones locales a manos de los distintos grupos yihadistas para reclutar miembros y generar el caos.

Además de las tensiones intercomunitarias, también existen frustraciones intracomunitarias sobre todo en las comunidades peul en la que distintas castas tradicionalmente más marginalizadas, o consideradas extranjeras a pesar de llevar cientos de años en la región, son las que están siendo reclutadas por los grupos yihadistas que les prometen una igualdad de todos los musulmanes, desafiando al orden social tradicional. Todo ello, por supuesto, ha generado una grave crisis humanitaria y consecuente crisis migratoria – aunque esta última sea más intrarregional que intercontinental. Al vivir las mismas comunidades a los dos lados de las porosas y largas fronteras, las tensiones intra e intercomunitarias se han expandido rápidamente a la región de Liptako Gourma⁸.

Sin embargo, tal y como reconoció el embajador, “los hechos han demostrado (...) que el problema más grave tiene que ver con la gobernanza” o la falta de buen gobierno “que es lo mismo que ha ocurrido en Afganistán”. Lo mismo opinaba Emmanuel Dupuy, argumentando que la realidad de 2021 “no es la misma que la de 2013” y que centrarnos en la crisis de seguridad desencadenada tras la caída de Libia nos ha hecho olvidar que lo que pasa es principalmente resultado de un cierto número de crisis políticas provocadas por la exclusión social, la desconexión entre el centro y la periferia y la incapacidad del Estado para proporcionar servicios básicos. La crisis de gobernanza se encuentra de manera considerable detrás de la revuelta Tuareg en 2012 y los recientes conflictos intercomunitarios y es evidenciada por la ola de golpes e intentos de golpe de estado que actualmente se extiende por la región, llegando recientemente a Guinea. El hecho de que el golpe de estado militar en Malí en agosto de 2020 fuese apoyado por la mayoría de la población, con una presencia internacional muy significativa y sin una connotación antioccidental de base parece demostrar que el problema es

⁴ BENJAMINSEN, T. A.; BA, B. *Fulani-Dogon Killings in Mali: Farmer-Herder Conflicts as Insurgency and Counterinsurgency*. African Security, 2021. p.1-23.

⁵ HUON, P. *How jihadists are fueling inter-communal conflict in Burkina Faso*. The New Humanitarian, February 2020.

⁶ International Crisis Group. *Murder in Tillabery: Calming Niger’s emerging communal crisis*. Crisis Group Africa Briefing N172, May 2021.

⁷ BENJAMINSEN, T, A; BA, B. *Why do pastoralists in Mali join jihadist groups? A political ecological explanation*, The Journal of Peasant Studies, 2018. p.14.

⁸ Adam Thiam. *Central Mali: Stakes and Dangers of a Neglected Crisis*, Macina Institute, Humanitarian Dialogue, March 2017.

principalmente uno de falta buen gobierno. En muchas zonas de la región, la ausencia de servicios básicos, las ejecuciones extrajudiciales –que en 2020 superaron en Mali el número de muertes civiles a manos de grupos armados⁹–, la corrupción y la impunidad, han supuesto la ruptura del contrato social y hecho que la mayoría de la población pierda completamente la confianza en sus gobernantes. Es ahí, señalaba el embajador Losada, donde tenemos que poner el foco.

Repensando la estrategia de la Comunidad Internacional para estabilizar el Sahel

Actuación de la UE

Ya en 2011, antes de la crisis maliense, la Unión Europea reconoció la importancia estratégica de la región para el continente europeo adoptando la primera Estrategia de la Unión Europea para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel, que en marzo de 2014 ya cubría los cinco países del G5 Sahel: Mali, Mauritania, Níger, Burkina Faso y Chad. La estrategia fue pionera al entrelazar la seguridad y el desarrollo, dos conceptos que ahora no se entienden por separado pero que por aquel entonces no solían ir de la mano. Entre otras cosas, la UE ha puesto en marcha desde entonces la misión de entrenamiento EUTM Malí, una misión de formación y asesoramiento militar, y dos misiones civiles de capacitación de las fuerzas armadas y militares, EUCAP-Sahel Níger y EUCAP-Sahel Mali, todavía vigentes. También ha destinado una gran cantidad de fondos a proyectos de desarrollo en los distintos países del G5 Sahel a lo largo de los años, incluyendo 8000 millones en el periodo 2014-2020. Sin embargo, la acción de la UE y de la comunidad internacional en su conjunto hasta el momento ha estado dominada por el enfoque de seguridad, lo cual no ha prevenido la expansión de la violencia por toda la región y pese a todo el esfuerzo y dinero invertido, el malestar social sigue en aumento.

Por ello, en abril de este año el Consejo de la UE aprobó a nueva estrategia para el Sahel que hace más hincapié en la cuestión del buen gobierno manteniendo por supuesto el elemento seguridad-desarrollo¹⁰. Para ello, se pretende hacer más énfasis en la cuestión del estado de derecho y la gobernanza democrática, exigiendo más transparencia y rendición de cuentas por parte de las instituciones. También se busca reforzar el diálogo político con los países de la región basándose en el principio de responsabilidad mutua, el cual tal y como explicaba el embajador Ángel Losada, busca ser triangular, no solo entre el gobierno del país y los gobiernos europeos/UE si no también con y para la población, a la cual hay que implicar más en el proceso de salida de la crisis. Por otra parte, la estrategia plantea ampliar el vínculo seguridad y desarrollo a una visión mucho más integral y completa, añadiendo la cuestión de los derechos humanos, que es fundamental; y la cuestión humanitaria.

Para la Unión Europea es crucial evitar las violaciones de derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas de los países, acabando con la impunidad en el sector de seguridad. Además de la formación en derecho internacional humanitario, en este quinto mandato de EUTM Mali, ya hay un mecanismo a través del cual se va a acompañar a las fuerzas para verificar que se sigue el proceso adecuado. El

⁹ Freudenthal, E.; Huon, P.; Nsaibia, H.; van der Weide, Y.; Bolly, M. *No strings attached? How Europe's military support for Mali closes its eyes to abuses*. The New Humanitarian, August 2021.

¹⁰ European Parliamentary Research Service. *New EU strategic priorities for the Sahel: Addressing regional challenges through better governance*. European Parliament, 2021.

embajador Losada también entiende que tenemos un límite en las capacidades de EUTM, se “necesitaría una misión mucho más grande para poder asegurar que se respetan los derechos humanos en todos los casos, pero vamos en camino y seguimos insistiendo en ello”.

Finalmente, la Unión Europea pretende colaborar activamente en tres de los cuatro pilares de la recientemente creada Coalición para el Sahel; el refuerzo de las capacidades de las fuerzas armadas de los países de la región, la vuelta del Estado y los servicios de base, y la ayuda al desarrollo a través de la Alianza Sahel – dejando el pilar de la lucha contra el terrorismo en la que no puede participar a los estados.

Actuación de Francia

Como antiguo país colonial, Francia tiene una relación especial con los países del Sahel y es probablemente el país occidental más implicado en la región. La intervención francesa comenzó en un primer momento a través de la Operación Serval en 2013 y ha evolucionado, adaptándose a las necesidades hasta el día de hoy. La Operación Barkhane, continuación de Serval es una operación global contra el terrorismo con un componente militar y el componente civil a través de la Coalición por el Sahel que se va a concretizar próximamente. Como sintetizaba Emmanuel Dupuy en su intervención, “no podemos comprender las estrategias francesas en el Sahel sin comprender la personalidad de los distintos presidentes de Francia que han apoyado a distintos países según su afinidad ideológica”. Macron ha dejado claro que él ha heredado las decisiones y errores del expresidente François Hollande y tiene en cuenta la opinión pública doméstica, cada vez más contraria a la intervención. Por todo ello, ha insistido en las últimas cumbres (Pau y Nuakchot) en la africanización y europeización de las misiones internacionales en el Sahel.

El evolucionismo estratégico francés también responde a un cambio operacional de los propios grupos terroristas, cada vez más móviles. Las misiones francesas se han tenido que adaptar teniendo una fuerza menos pesada y más aerotransportable, utilizando más drones y con los principios de ligereza, movilidad, adaptabilidad para la contrainsurgencia asimétrica, necesaria para responder a la amenaza regional. A todo esto, es imprescindible sumarse un redespliegue geográfico, cerrando bases donde los franceses han considerado que la cooperación con MINUSMA es suficiente y redirigiendo los efectivos a otras zonas donde son más necesarias como en el centro, Gao, Gossi y Menaka.

Con respecto a la nueva estrategia francesa, Dupuy apuntaba que es difícil conocer a qué dará lugar la transformación de Barkhane, no sólo porque haya elecciones en Francia si no porque también las hay en Alemania y la estrategia francesa planeaba apoyarse en sus aliados, entre ellos Alemania. Además, el presidente Macron no sólo va a estar en campaña por la presidencia francesa, si no que asumirá durante seis meses la presidencia rotativa de la UE. Macron ha hablado de un redespliegue lo cual no significa que los franceses retiren sus efectivos, sino que se transformará en una nueva misión para responder a ese nuevo paradigma estratégico del que se habló previamente (ligereza, movilidad y contrainsurgencia asimétrica). La operación Barkhane en sí misma ya era una aglomeración de misiones preexistentes en distintos países, incluyendo la Serval en Mali y la Licorne en Costa de Marfil. De acuerdo con Emmanuel Dupuy, quizás la retirada de tropas sea remplazada por más tecnología,

con lo que se puede ver un paralelo con la doctrina americana del “*light footprint*” (menos tropas sobre el terreno). Es probable que Francia decida desplegar parte de su contingente en Níger como parte de este rediseño, basándose en un enfoque pragmático por la inestabilidad política en Mali y Chad.

Sin embargo, esta nueva estrategia puede tener consecuencias inversas a las deseadas en dos frentes. En primer lugar, cuando se anunció el redesplicue y la transformación de Barkhane no se asoció a los aliados europeos en la región. Considerando que parte de la estrategia dependía de que las fuerzas europeas tomaran el relevo a través de la *Task Force Takuba*, esto podría culminar en una menor implicación en misiones antiterroristas por parte de la Unión Europea, lo que podría dejar suponer un espacio vacío en las operaciones internacionales. De hecho, dos países europeos han dicho que ellos no participarían puesto que no habían sido consultados.

En segundo lugar, si los militares franceses están menos presentes, se produce el riesgo de que los países del G5 Sahel tengan que tomar el relevo antes de lo previsto y que para ello aumenten su presupuesto de defensa, los cuales ya son mucho más elevados de lo que deberían (22% del presupuesto en Chad, 20% en Mali y 17% en Níger. Si se sigue aumentando el porcentaje, esto podría suponer una reducción presupuestaria en ministerios tan necesarios como educación y sanidad.

Actuación de España

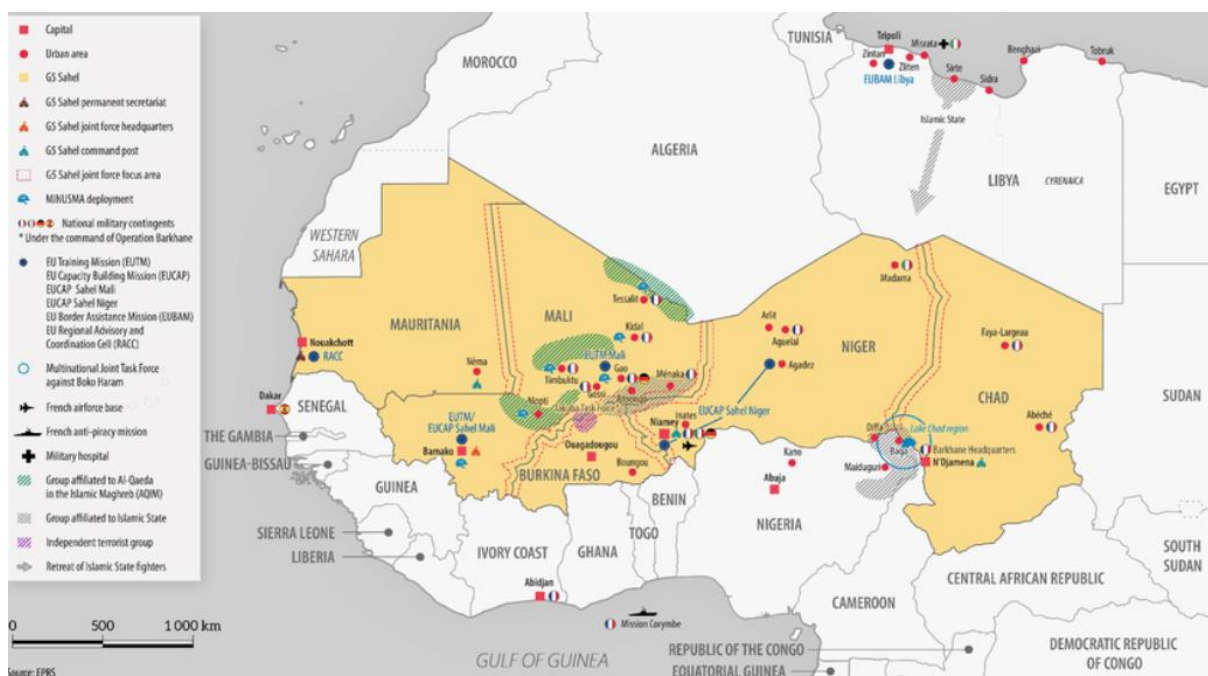
España es el único país europeo con territorio en el continente africano. Como tal, la estrategia de España en África tiene en cuenta particularmente el concepto de “frontera avanzada”, el cual parte de la idea de que la globalización ha diluido las fronteras geográficas y por tanto las amenazas de seguridad nacional se pueden gestar a miles de kilómetros¹¹. Por ello, tal y como explicó el General de Brigada Alfonso García-Vaquero, España “colabora estrechamente” con los gobiernos y ejércitos africanos de la zona a través de instituciones multilaterales, como el diálogo 5+5 y relaciones bilaterales privilegiadas. Con cerca del 30% de las fuerzas armadas españolas en el continente africano, España es el mayor contribuyente a las misiones militares de la UE y dentro de la OTAN lidera la promoción de la colaboración con nuestros vecinos del sur a través del diálogo mediterráneo.

En Mali el contingente español proporciona más del 55% del personal de la misión EUTM, actualmente en torno a unos 600 efectivos. España también tiene desplegados tres helicópteros de transporte, dos aviones desplegados en Dakar en apoyo a Operación Barkhane, ejecutando más del 30% de todo el transporte intrateatro que se realiza en el Sahel. Además, España proporciona apoyo bilateral a los países del G5 Sahel y vecinos, a través del diseño y ejecución de planes de cooperación materializados en la ejecución de diversas actividades solicitadas por los países afectados, con finalidad de contribuir al refuerzo de sus capacidades militares de forma que puedan garantizar la protección de sus sociedades y luchar contra el terrorismo y el crimen organizado de forma autónoma y con sus propios medios. Por último, colabora en el ámbito de la enseñanza con el Colegio de Defensa G5 Sahel situado en Nuakchot, impartiendo clases y contribuyendo al desarrollo del centro, especialmente en cuanto a su digitalización y la elaboración de los diferentes planes de estudio. En cualquier estrategia de

¹¹ Enrique Figueredo Barcelona. *La frontera avanzada*. La Vanguardia, May 2016.

adiestramiento, el aspecto cultural es clave a la hora de formar, debiéndose respetar y construir partiendo de sus propios procedimientos y tradiciones, añadiendo nuestra experiencia y lecciones aprendidas.

El general García-Vaquero considera que “podemos estar muy orgullosos de lo que realizan nuestras fuerzas en la zona, de forma callada y abnegada con la única finalidad de ayudar a estos países para que puedan vivir en paz y desarrollarse adecuadamente”. Las misiones españolas se caracterizan por poner un énfasis “en el pleno respeto de las costumbres y soberanía de los países africanos y en consonancia con la legalidad internacional”. Sin embargo, reconoce que la gran extensión de territorio implica que la actuación militar por sí sola no es suficiente para asegurar la estabilidad regional. La solución militar debe ser transitoria para estabilizar la zona y permitir que puedan realizarse acciones de desarrollo, para fortalecer el sistema sanitario, educativo e industrial.



Desafíos y lecciones aprendidas: en busca de la gobernanza, la africanización, una mayor transparencia y coordinación

A la hora de repensar la estrategia y el futuro de las operaciones internacionales en la región de cara a evitar un nuevo Afganistán hay que tener muy en cuenta varias lecciones aprendidas y actuales desafíos.

En primer lugar, tal y como se ha mencionado anteriormente, la principal lección aprendida y desafío de cara al futuro es la búsqueda del buen gobierno. Ante los retos de la democracia en África Occidental y en el Sahel, con Guinea, Mali y Chad en tres gobiernos de transición, la comunidad internacional debe ser más exigente con los gobiernos de la región – mientras mantiene relaciones sanas y favorables a la cooperación. Tal y como señalaba el Profesor Ba, eso es lo que pide la población

sobre el terreno a los socios internacionales: que sean más exigentes con sus dirigentes. Además, a la hora de acompañar en el proceso democrático, es vital trabajar directamente con la sociedad civil en las estrategias. Del mismo modo, se ha comprendido que la solución a las luchas comunitarias no puede ser militar, “porque los militares, al menos en Mali, pertenecen a una de las etnias que esta enfrentada a la otra”. La estrategia debe implicar a las poblaciones locales, fomentar la cohesión social y reforzar el vínculo entre la sociedad civil y sus fuerzas de seguridad, para que éstas se sientan protegidas y no deban recurrir a los grupos armados para defenderse.

En segundo lugar y en relación con lo anterior, se encuentra la cuestión de la apropiación o africanización del proceso de salida de la crisis. Como señalaba el general García-Vaquero, como comunidad internacional “debemos ser parte de la solución, pero no ocupar su lugar”, en referencia a los gobiernos y sociedades del Sahel. En el ámbito de la seguridad, ello implica dar una formación pertinente a las fuerzas armadas nacionales para puedan luchar correctamente y poder defender por sí mismas su país. Por otro lado, Emmanuel Dupuy incidía en la necesidad de entender las fuerzas de seguridad más allá de las fuerzas armadas, aumentando, formando y desplegando más guardas fronterizos, agentes costeros y policías, entre otros. Sin embargo, es necesario recalcar que la africanización no implica la retirada completa de la comunidad internacional. De acuerdo con el Profesor Boubacar Ba, “es muy fácil decir que se nos tiene que dejar a nosotros mismos gestionar nuestros problemas” pero cuando un país se ve enfrascado en una serie de crisis tan complejas como las mencionadas, “es muy difícil levantarse uno solo y pedir ayuda a la comunidad internacional no es una debilidad”.

Aunque haya un sector de la población saheliana que exige la retirada de las tropas internacionales – en especial las francesas – según el Profesor Ba, en Mali y otros países de la región se valora por lo general el papel desempeñado por la cooperación internacional. Las distintas operaciones internacionales sobre el terreno, desde MINUSMA a EUTM han demostrado que existe un esfuerzo real de apoyar técnica y logísticamente a Mali – esfuerzo, eso sí, que deberá ser reforzado durante los próximos años. El problema, argumentó el Profesor Ba, reside en la comunicación y transparencia de las acciones realizadas: aunque en el pasado se haya hecho mucho por ayudar, las comunidades sobre el terreno todavía se preguntan “¿qué es lo que hemos hecho con el apoyo de estos países? ¿A dónde va a para toda esa ayuda?”. La tercera lección aprendida y desafío a abordar es por tanto asegurar una mayor transparencia y comunicación en torno a la actuación de la comunidad internacional, y en particular las operaciones de entrenamiento (EUTM y EUCAP) y las de lucha antiterrorista (Barkhane y Takuba). El embajador Losada también reconocía la importancia de que población local comprenda el marco de actuación y los límites en el mandato de las distintas misiones, para que no se perciban como fuerzas de ocupación, pero que tampoco se espere de ellas llevar a cabo funciones de policía, de guardia fronterizo o de mediador comunitario. Aunque ya se ha intentado mejorar la comunicación de las operaciones europeas a través de la divulgación en radios locales en lenguas locales todavía queda un largo camino por recorrer.

Por último, el otro gran reto y lección aprendida en estos ocho años de operaciones es la necesidad de coordinación entre los actores internacionales. Tal y como afirmaba Emmanuel Dupuy, hay aproximadamente diecisiete estrategias para el Sahel (CEDEAO, UE, AU...). Es imprescindible un liderazgo y coordinación para afrontar los desafíos transfronterizos y desestabilizadores que no sólo

afectan al Sahel sino a la región del África Occidental e incluso en otras regiones del continente: fronteras porosas, ausencia de un Estado fuerte, falta de cohesión social, etc. Las veintisiete visiones de los países de la Unión Europea deben estar armonizadas, para que los países menos implicados entiendan la urgencia y el desafío que supone la inestabilidad en el Sahel, continuando, invirtiendo recursos financieros, pero sobre todo humanos. La dificultad en la coordinación entre la comunidad internacional también se debe a la discrepancia de opiniones con respecto a si se debe o no negociar con algunos líderes yihadistas. Además, el contexto político volátil de la región dificulta un enfoque único pues de todos los jefes de Estado que lanzaron el G5 Sahel, solo uno sigue en su puesto. Sin embargo, una mayor coordinación es esencial para hacer frente a los retos de la región.

La vuelta de los talibanes al poder, tal y como menciona el Secretario General de Naciones Unidas Antonio Guterres, ha tenido un impacto simbólico y psicológico en la motivación de los grupos armados afectados por las fuerzas internacionales que operaban en Afganistán. Los grupos yihadistas en el Sahel se sienten más fuertes que nunca, conocedores de que, a base de paciencia, pueden acabar con el control de la región del mismo modo que han hecho los talibanes. La paciencia y el esfuerzo de la comunidad internacional a la hora de acompañar a las sociedades del Sahel en el proceso de estabilización de la región deben ser por tanto proporcionales. Como conclusión, retomando las palabras del embajador Losada, eso es lo que va a seguir haciendo la Unión Europea ya que se ha invertido muchísimo en ello y “la seguridad del Sahel es la seguridad de Europa y la seguridad de España”.

Beatriz de León Cobo. Investigadora y consultora experta en seguridad y procesos de radicalización violenta en el Sahel. Coordinadora del grupo de expertos del Foro de Diálogo Sahel Europa y analista del Centro de Seguridad Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria.

Irene Pujol Chica. Investigadora especializada en la gestión de los conflictos y la política exterior europea en el Sahel. Consultora-analista de datos para las misiones del programa de resolución de conflictos del Centro Carter en Malí. Miembro del [grupo de expertos del Foro de Diálogo Sahel Europa](#).

Este artículo ha recibido una subvención de la Secretaría de Estado para la España Global del Ministerio de Asuntos Exteriores, Cooperación y Unión Europea.

